

H MADRID HISTÓRICO

Número 4 / 5,80 euros

Julio/Agosto 2006

EL MADRID de los Borbones



La Vicalvarada. ■ José Muñoz "Pucheta". ■ Retrato de un Mundo Perdido. ■ Los cafés de Madrid. ■ El año del diluvio.
Reyes legendarios y Dioses mitológicos en el Palacio Real. ■ Rutas de Madrid: El Madrid de los Borbones.

Atalayas musulmanas de Madrid

Texto, fotos e ilustraciones: José Manuel Castellanos Oñate

La entrada de los musulmanes en la Península Ibérica en el verano del año 711 supuso el punto de partida de una serie de rápidas y victoriosas campañas bélicas que muy pronto alcanzaron la comarca madrileña.

La ocupación del territorio fue casi inmediata, creándose nuevos asentamientos y ampliándose algunos de los ya existentes. Poco más de un siglo después, en la segunda mitad del IX, y por iniciativa de Muhammad I, varios de estos poblados se fortificaron, construyéndose luego (alrededor del año 950) una tupida red de atalayas en la zona norte y noreste de nuestra comarca.

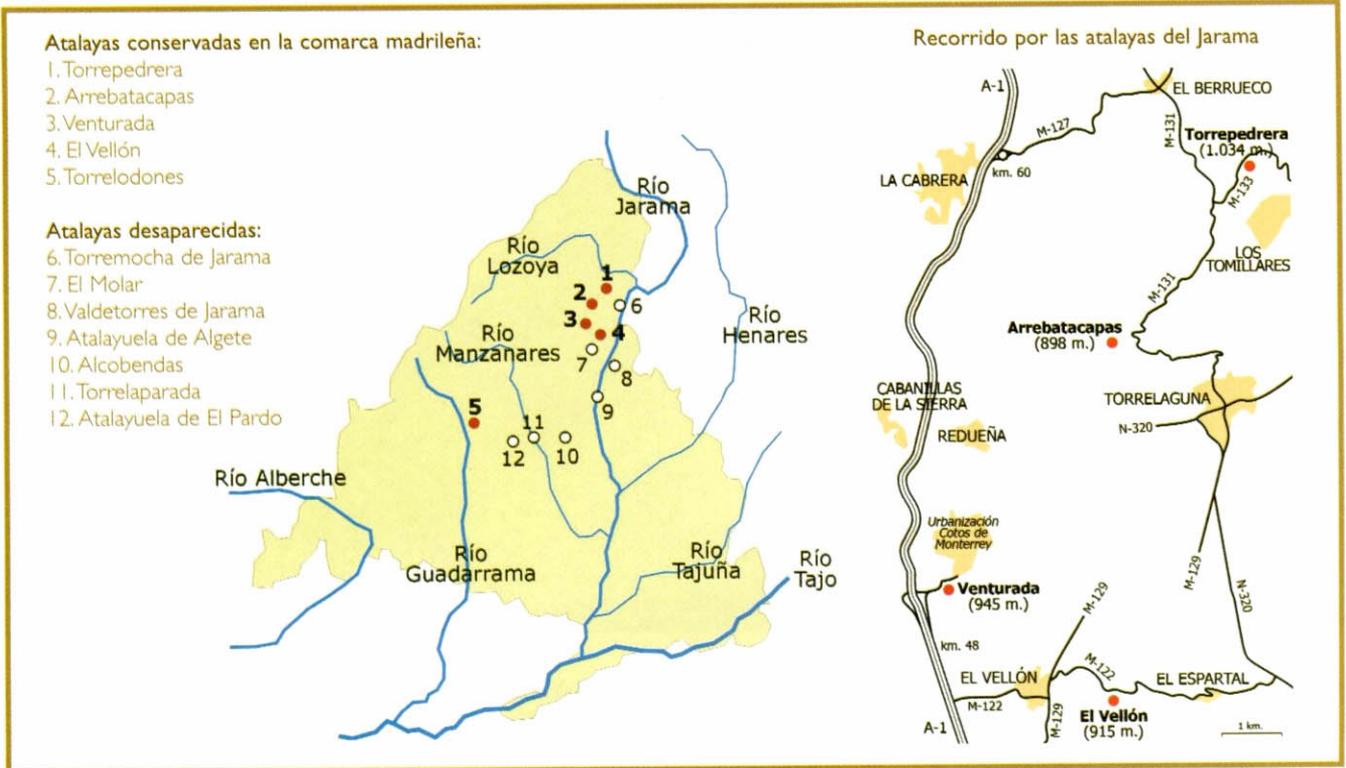
El nombre de estas construcciones militares proviene del árabe *tala'la* (torre vigía): son torreones cilíndricos de tres o más niveles, con el inferior de ellos casi siempre macizado; la puerta adintelada de ingreso (único vano en todo el contorno del edificio) está en el primer piso, y se accede a ella mediante una escalera de mano: retirándola quedaba inexpugnable la torre. La forma exterior es cilíndrica o ligeramente troncocónica, y los muros son de mampostería de sillarejo trabado con mortero de cal, con zarpas en el nivel de los cimientos; todas conservan en su interior los mechinales en los que se encajaban las vigas de madera que sostenían sus pisos. Éstos se comunicaban entre si



mediante escaleras de mano, también de madera, siendo visitable el piso superior, que hacía las veces de azotea y puesto de observación. No se ha conservado ningún remate de estas azoteas, pero no sería descartable que estuvieran coronadas por un antepecho con almenas.

Las atalayas se situaban en lo alto de promontorios, alejadas de los núcleos de población, en cotas que oscilan entre los 800 y los 1.000 m., y su misión era controlar los movimientos militares en los

accesos a los valles fluviales habitados de la zona fronteriza, evitando que los cristianos se internaran en ellos desde el norte. Cuando formaban grupo, se disponían a una distancia que permitiera el contacto visual entre ellas: en caso de peligro, se daba el aviso mediante espejos o señales de humo durante el día y fuego por la noche, que se propagaban de una atalaya a otra hasta alcanzar y alertar a las guarniciones o fortalezas más próximas.



Estaban custodiadas por una pareja de soldados como máximo, y se cree que disponían de una cerca de madera, un establo y redil para caballos y ganado menor, y una huerta reducida.

VALLE DEL JARAMA

Alrededor de Talamanca, controlando los accesos al puerto de Somosierra desde el valle del Jarama, se situaron varias atalayas, de las que sólo se conservan cuatro: Venturada, Torrepedrera, Arrebatacapas y El Vellón. Ya desapareció la de El Molar, y es probable que también hubiera atalayas en Torremocha del Jarama, Valdeterres, Atalayuela de Algete y Torrejuncillo.

- Venturada: Se accede a ella por la carretera de Burgos (A-1): en el km. 48'800, una desviación a la derecha que indica "Cambio de sentido" nos dirige hacia la urbanización Cotos de Monterrey; poco antes de entrar en ella, a la derecha, está la atalaya. Es la única que tuvo piso de madera al nivel de la puerta, posiblemente porque su construcción sobre rocas de granito hizo innecesario el espacio macizo que aparece en



el primer nivel de las otras. El perfil, de cuatro alturas totales, es ligeramente escalonado, con retranqueos en los dos primeros niveles; el cuerpo superior ha desaparecido casi por completo. Al nivel del suelo de la planta de acceso hay varios orificios de unos 10 cm. de diámetro que atraviesan horizontalmente el muro, y que quizá hubieran tenido alguna finalidad constructiva.

- Torrepedrera (término de El Berrueco): Regresamos a la A-1 y

continuamos hasta el km. 60, punto en el que nos desviamos hacia la derecha en dirección a La Cabrera y El Berrueco, por la M-127; llegados a esta población, tomamos la M-131 hacia Torrelaguna, para salir de nuevo a la izquierda (km. 10) por la M-133, en dirección hacia el Atazar: poco más de un kilómetro después de este último desvío, un camino de tierra que nace en diagonal, a nuestra derecha, nos sitúa frente al portón de una finca ganadera, en el



1



2



5



4

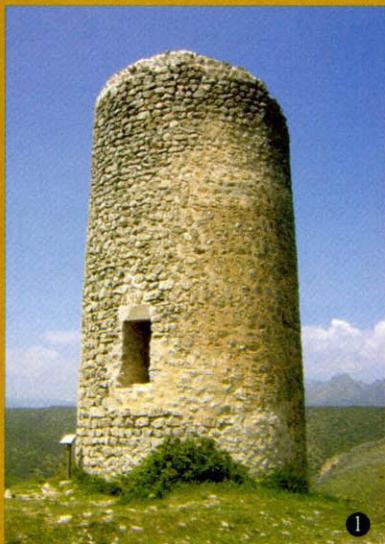
que se indica “Cierre. Ganado suelto. Gracias”. Tras franquearlo, el camino nos conduce a la atalaya de Torrepedrera. Se trata de una construcción troncocónica, con tres pisos, macizo el inferior y accesibles los dos superiores. El espesor del muro de sillarejo disminuye desde 1’58 m. en la base hasta 1’05 m. en la coronación. Está restaurada en su práctica totalidad, conservándose tan sólo unas pocas piedras originales. Se ha instalado junto a ella un puesto de vigilancia contra incendios, cuyo personal facilita amablemente la entrada al interior de la atalaya. Desde su piso superior se divisan las atalayas de Arre-

batacapas, Venturada y El Vellón, y en días despejados, también la silueta de las torres Kio.

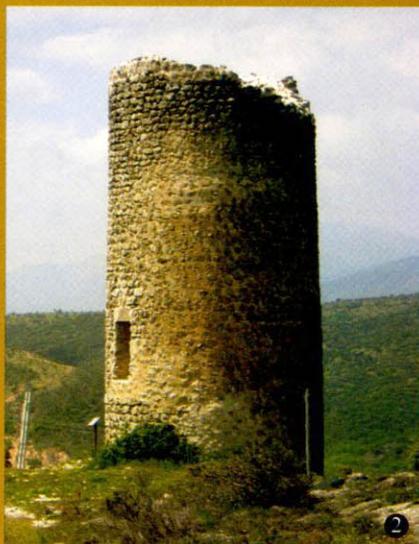
- Arrebatacapas (término de Torrelaguna): Salimos de nuevo a la M-131, y tomamos dirección a Torrelaguna; en el km. 5’500, un camino de tierra que nace a la derecha de la carretera nos conduce a una finca particular cerrada con alambrada. Hemos de rodear la finca (manteniéndola siempre a nuestra derecha) para acercarnos a la torre. Ésta de Arrebatacapas es la atalaya más alta de la provincia y una de las mejor conservadas, con una altura de 11 m. y un diámetro de 6; tiene tres pisos situa-

dos sobre otro macizo, a cuyo nivel está la puerta. Se asienta directamente en el terreno rocoso, sobre una pequeña zarpa de 30 cm. de altura.

- El Vellón: Continuamos por la carretera M-131, atravesamos Torrelaguna y tomamos la N-320 hacia Guadalajara. En el km. 327’500 nos desviamos a nuestra derecha por la M-122, hacia El Espartal, y en el km. 4’300 nos detenemos en un camino de tierra que nace a la izquierda de la carretera. Siguiendo por él llegamos a la atalaya, que tiene 6 m. de diámetro en la base y 9 de altura, con muros de mampostería de 1 m. de espesor y



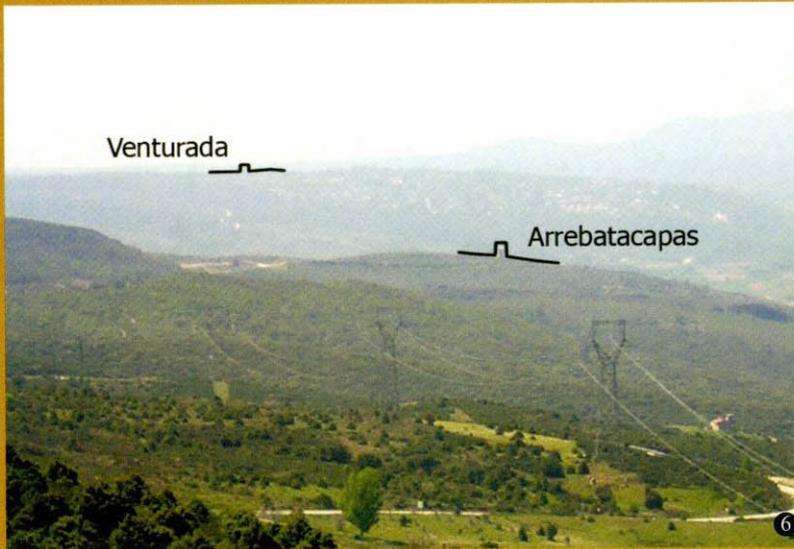
1



2



3



1.- Estructura interna de una atalaya.

2,3 y 4.- Atalaya de Torrepedrera: vista general y detalles de la restauración efectuada

5.- Atalaya de El Vellón.

6.- Las atalayas de Venturada y Arrebatacapas, vistas desde el piso superior de la atalaya de Torrepedrera.

puerta de acceso a 2'5 m. del suelo; tiene tres pisos, con el inferior asentado sobre una zarpa en dos niveles. La tierra arcillosa de la zona presta un color rojizo característico al mortero de agarre de las piedras.

Para regresar a Madrid, volvemos a la M-122, y tras atravesar la población de El Vellón nos incorporamos a la A-1, o bien tomamos la M-129 en dirección a El Molar.

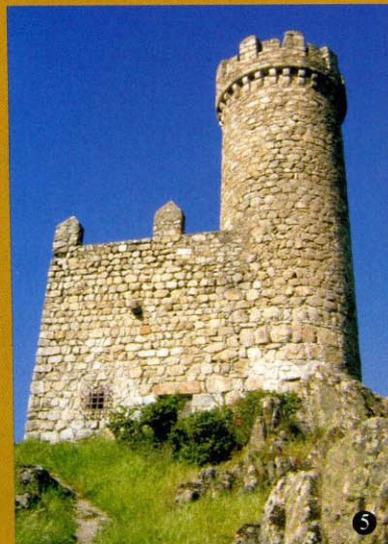
VALLE DEL GUADARRAMA

En la entrada norte a este valle, controlando el acceso desde los puertos centrales de la sierra de Guadarrama, se conserva la atalaya de Torreldones, que en la

actualidad queda aislada del grupo del Jarama. No obstante, una serie de topónimos existentes entre ella y la de Atalayuela de Algete (Alcobendas, Torrelaparada y Atalayuela de El Pardo, entre otros) sugieren que hubiera habido otras torres entre ambas, con lo que la línea de atalayas habría discurrido continua desde El Berrueco hasta Torreldones.

- Torreldones: Se accede a ella desde Madrid por la carretera de La Coruña (A-6); en el km. 29 salimos hacia Torreldones y Hoyo de Manzanares, giramos a la izquierda para cruzar la autovía y luego de nuevo a la izquierda para tomar el carril de

incorporación hacia Madrid, pero antes de hacerlo nos detenemos en la entrada de la urbanización Las Marías; a su izquierda nace un camino que nos conduce hasta la atalaya. Su estado de conservación, muy bueno, es fruto de una restauración intensiva en la que se le han añadido excesivos elementos no originales (uno de ellos, el cuerpo rectangular que tiene adosado: éste oculta la entrada elevada de la atalaya). Las últimas líneas de investigación parecen indicar que no fue una torre vigía aislada sino que formaba parte de un asentamiento militar más amplio, de carácter no estable.



1,2 y 3.- Atalaya de Arrebatacapas: vista general y detalle del vano de la puerta.

4,5,6 y 7.- Atalaya de Torreldones: Vistas generales, plano de situación y detalle del cuerpo añadido.